

REVISTA
**MIGRACIONES
INTERNACIONALES**
REFLEXIONES DESDE ARGENTINA

05.

GERARDO HALPERN
ANA INÉS MALLIMACI BARRAL
FULVIO RIVERO SIERRA
CELESTE CASTIGLIONE

AÑO 03

CRÉDITOS

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM)

Oficina País para Argentina
Gabriela Fernández, Jefa de Oficina

DIRECCIÓN

Mariana Beheran

AUTORES

Gerardo Halpern
Ana Inés Mallimaci Barral
Fulvio Rivero Sierra
Celeste Castiglione

REVISIÓN DE CONTENIDOS

Carla Gerber

DISEÑO DE TAPAS E INTERIORES

Florencia Zamorano

Las opiniones expresadas en las publicaciones de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) corresponden a los autores y no reflejan necesariamente las de la OIM. Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, juicio alguno por parte de la OIM sobre la condición jurídica de ningún país, territorio, ciudad o zona citados, o de sus autoridades, ni respecto del trazado de sus fronteras o límites.

La OIM está consagrada al principio de que la migración en forma ordenada y en condiciones humanas beneficia a los migrantes y a la sociedad. En su calidad de organismo intergubernamental, la OIM trabaja con sus asociados de la comunidad internacional para: ayudar a encarar los crecientes desafíos que plantea la gestión de la migración; fomentar la comprensión de las cuestiones migratorias; alentar el desarrollo social y económico a través de la migración; y velar por el respeto de la dignidad humana y el bienestar de los migrantes.

Publicado por: Organización Internacional para las Migraciones

Av. Callao 1046 - 2° A

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

C.P. C1023AAQ

Argentina

Tel: +54-11-4815-1035 / 4811-9148

Correo electrónico: iombuenosaires@iom.int

Internet: www.argentina.iom.int/co/

ISSN:2521-1374

© 2019 Organización Internacional para las Migraciones (OIM)

Quedan reservados todos los derechos. La presente publicación no podrá ser reproducida íntegra o parcialmente, ni archivada o transmitida por ningún medio (ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado u otro), sin la autorización previa del editor.

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN	9
01. MIGRACIONES. DEFENSORÍA DEL PÚBLICO DE SERVICIOS DE COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL Y LOS RIESGOS DEL PUNITIVISMO XENÓFOBO <i>Gerardo Halpern</i>	11
02. EXPERIENCIAS DE MUJERES MIGRANTES EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES <i>Ana Inés Mallimaci Barral</i>	47
03. HORTICULTORES BOLIVIANOS Y ESTRATEGIAS DE ACUMULACIÓN EN LA PROVINCIA DE TUCUMÁN (ARGENTINA). ORIGEN, DESARROLLO Y PROYECCIÓN <i>Fulvio Rivero Sierra</i>	67
04. MEMORIAS DEL PASADO EN VOCES DEL PRESENTE. GUERRA, CELEBRACIÓN Y MUERTE EN LA MIGRACIÓN DE MEDIADOS DEL SIGLO XX. <i>Celeste Castiglione</i>	91
LOS AUTORES	108

03. HORTICULTORES BOLIVIANOS Y ESTRATEGIAS DE ACUMULACIÓN EN LA PROVINCIA DE TUCUMÁN (ARGENTINA). ORIGEN, DESARROLLO Y PROYECCIÓN

Fulvio Rivero Sierra

INTRODUCCIÓN

La provincia de Tucumán, al igual que muchas otras de la Argentina, ha sido receptora de distintas corrientes migratorias (italiana, española, siriolibanesa, etc.) (Curia de Villeco y Bolognini, 1992) y, la más reciente; la boliviana (Ortiz de D'Arterio, 2004; Rivero Sierra, 2008; Rivas y Natera Rivas, 2007). La provincia de Tucumán muestra en términos históricos un constante flujo de actores sociales provenientes de lo que fuera el Alto Perú, durante la Colonia; luego, y desde el sur de Bolivia, durante el período moderno post movimientos independentistas (Rivas y Natera Rivas, 2007). La instalación de numerosos ingenios azucareros en la provincia, durante la primera mitad del S. XX, convirtió a la provincia en un fuerte polo de atracción de mano de obra estacional para la época de la zafra. En efecto, parte de la migración de trabajadores bolivianos hacia la provincia, hasta la década de 1950/60,

se explica como parte de esta dinámica de movilidad espacial pero tiene, a su vez, como principal rasgo el carácter estacional de la misma. De modo que, si bien hubo trabajadores bolivianos empleados en la zafra azucarera, la proporción de éstos, que finalmente se radicaron en la provincia, ha resultado poco significativa (Rivas y Natera Rivas, 2007).

A partir de mediados de la década de 1960, con el golpe de Onganía y el masivo cierre de ingenios azucareros en la provincia, comienza un drástico cambio en la matriz del mercado de trabajo en Tucumán. En efecto, el cierre de buena parte de los ingenios y, luego, la incorporación de tecnología ahorradora de mano de obra a través de la mecanización de la zafra, redujeron drásticamente el volumen de trabajadores afectados a la actividad económica de los ingenios azucareros, fenómeno que impactó también en los trabajadores temporales provenientes de Bolivia (Benencia, 2012b).

En el lapso de tiempo que va entre fines de 1960 hacia comienzos de los 80', operan en la provincia de Tucumán, una serie de cambios que reconfiguran las características de la presencia de trabajadores bolivianos de origen y destino rural provenientes de Potosí y, mayoritariamente, de un pequeño cantón de la provincia de Norchichas llamado Toropalca. En efecto, lo que comienza a acontecer es la paulatina pero sostenida incorporación de trabajadores bolivianos a la producción de horticultura. Este cambio es posible por un "cambio de manos" que opera entre los horticultores italianos¹ y estos "nuevos" trabajadores bolivianos.

El presente trabajo se concentra en este último período de la migración boliviana, desde fines de la década de 1970 en adelante, que tiene como principales características: a) un lento proceso de radicación permanente en la provincia y b) la movilidad social ascendente de un grupo de trabajadores bolivianos hortícolas, quienes pasaron de ser "peones" a "quinteros" mediante un mecanismo de acumulación de capital exitoso denominado la "escalera boliviana" (Benencia, 1997). A partir de entonces, las estrategias de acumulación desplegadas por los trabajadores bolivianos han ido sufriendo una serie de cambios que serán motivo de análisis en este trabajo. Sin embargo, podemos adelantar que, tal proceso de acumulación, se montó sobre una hábil articulación de estrategias de tipo capitalistas, con otras de tipo campesino, donde el manejo y control del espa-

cio, jugó un papel muy importante (Rivero Sierra y Alamo, 2017).

MARCO TEÓRICO

En 1997, Roberto Benencia, motivado por la escasez de estudios sobre procesos de movilidad vertical ascendente en áreas rurales en la Argentina, publica un artículo donde deja sentadas las bases del concepto "escalera boliviana" (Benencia, 1997). En él, mostraba su preocupación e interés por encontrar una explicación sociológica a un fenómeno que venía observando en el cinturón verde de la Provincia de Buenos Aires: la movilidad social de familias bolivianas de origen campesino. El estudio de Benencia daba cuenta de un proceso de movilidad social vertical, acompañado de movilidad horizontal –migración de población limítrofe hacia la Argentina–, en el cual dicho ascenso ocurría en un espacio de agricultura moderna de la periferia de un gran conglomerado urbano, donde un mismo sujeto social se iba haciendo lugar en los distintos estratos de la estructura.

El modelo original de Benencia (1997) contemplaba cuatro estadios. Un primer escalón sería el del trabajador asalariado, compuesto por migrantes recién llegados a la región, cuyo único factor de producción disponible es su mano de obra. El segundo escalón sería el del trabajador-mediero, caracterizado por un migrante y su familia

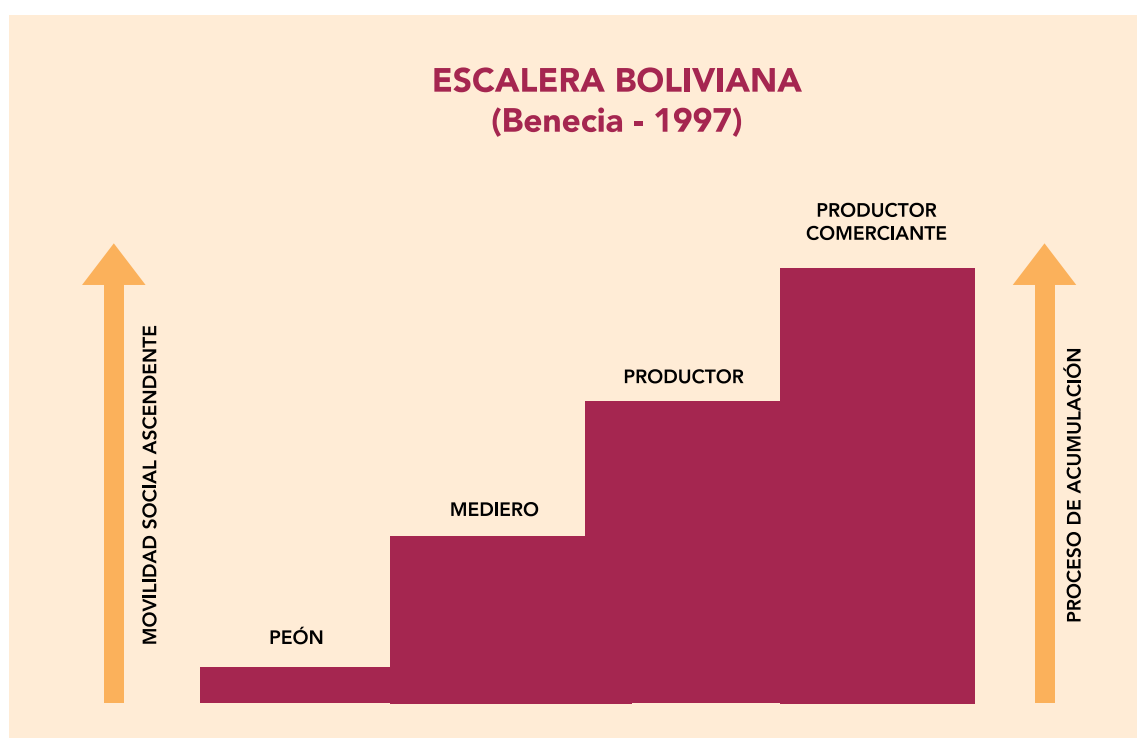
1 Se utiliza el término "italiano" porque es la denominación que los trabajadores bolivianos le han dado a éstos durante las entrevistas efectuadas, sin embargo; se trata más bien

de la descendencia de hortelanos italianos arribados a Tucumán, generalmente, a mediados del S.XX y como consecuencia de la 2da Guerra Mundial.

que, a cambio de aportar toda su mano de obra, “acuerdan” con el patrón recibir un porcentaje de la producción en una relación de seudo aparcería. Un tercer escalón es el productor arrendatario, en donde el migrante adquirió no solo conocimientos para gestionar una quinta, sino también capi-

tal para alquilar una tierra y ponerla en producción. Un cuarto y último escalón está reservado para el migrante boliviano que ha conseguido convertirse tanto en productor como en comercializador de su producción (Gráfico 1).

Gráfico 1
Escalera boliviana



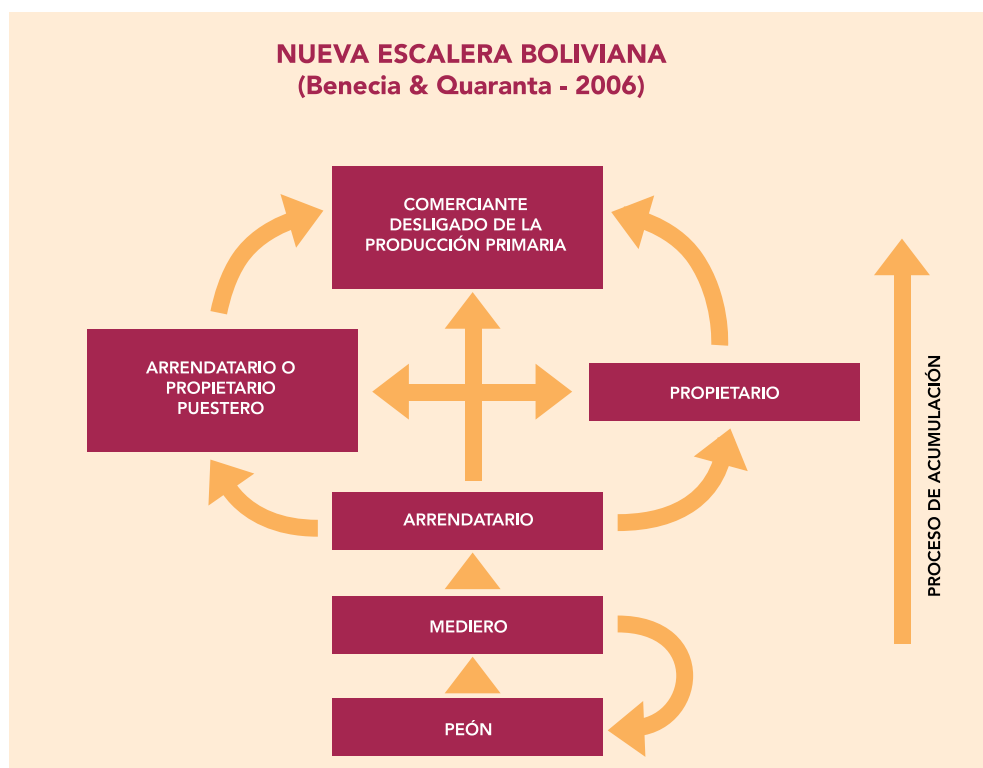
Fuente: Elaboración propia tomando el concepto de “escalera boliviana” de Benecia, 1997.

Del mismo modo, el estudio pretendía dilucidar las estrategias con las que estos sujetos sociales pudieron acumular capital a fin de ascender en la escala, llegando a la conclusión de que la capitalización de estos actores estaba viabilizada por el mantenimiento de lógicas campesinas combinadas con otras de tipo capitalista (Benecia, 1997).

Diez años después, el creciente número de transformaciones importantes en las prácticas y estrategias agrícolas y económicas llevadas adelante por los horticultores bolivianos condujeron a proponer un nuevo modelo de la “escalera boliviana” que pudiera comprender dichas transformaciones. Es así que Benecia y Quaranta (2006) propusieron un nuevo modelo que comprendía no cuatro, sino seis escalones (Gráfico 2).

Gráfico 2

Nueva escalera boliviana



Fuente: Elaboración propia tomando el concepto de "escalera boliviana" de Benecia y Quaranta, 2006.

El nuevo modelo de la escalera boliviana se hace eco de las discusiones epistemológicas generadas alrededor del concepto de *embeddedness*², propuesto originalmente por Polanyi (1957) y, especialmente, de los desarrollos ulteriores del mismo llevados a cabo por Granovetter (1985)³. Sintéticamente, este concepto propone situar a las acciones económicas en una determinada es-

tructura social para comprender sus significados y explicar sus resultados. En el campo de los estudios migratorios, esta perspectiva ha resultado especialmente fértil y permitió analizar, por ejemplo, las redes sociales y sus características y los recursos y relaciones sociales que movilizan los actores, en tanto estructura social, para entender la particularidad de las acciones económicas que

2 Para una discusión acerca del concepto y estado del arte, véase Gómez Fonseca (2004).

3 "En Mark Granovetter podemos identificar dos significados de *embeddedness*: a) factores sociales que acotan o restringen la acción económica; y b) una integración mediante un traslape entre lo social y lo económico. En el primer caso, Granovetter busca contraponer un enfoque sociológico a la teoría económica sustituyendo el supuesto de una conducta racional basada en el interés propio por conductas económicas e instituciones constreñidas (*constrained*), obli-

gadas o forzadas por las relaciones sociales prevalecientes. Para Granovetter (1985: 481-482), asumir las conductas económicas como independientes implica un grave malentendido. En el segundo caso, hace referencia a las ventajas de obtener información económica a través de redes de relaciones sociales, pues de esta manera la información se obtiene a un menor costo, es más detallada y confiable debido a su traslape (*overlaid*) con contenidos sociales que le benefician con una mayor carga de confianza y abstención de conductas oportunistas (Granovetter, 1985: 490)" (Gómez Fonseca, 2004, pág. 155).

les subyacen y su orientación (Benencia y Quaranta, 2006). En efecto, la preocupación principal de Benencia y Quaranta fue la de vincular, con mayor claridad y detalle, los procesos de movilidad social ascendente de los horticultores bolivianos en tanto resultado de las acciones económicas llevadas a cabo por estos, con determinadas estructuras sociales (regímenes, arreglos, normas e instituciones que estructuran las relaciones entre puestos de trabajo, empleadores y trabajadores), apelando a una óptica sociológica, con el objeto de resaltar la existencia de diferentes resultados a partir de los efectos estructurales, de las instituciones presentes, de los actores sociales participantes (peones, medieros, arrendatarios, propietarios) y de la interacción de motivaciones económicas y no económicas (Benencia y Quaranta, 2006). El modelo resultante fue el pasaje de una escalera boliviana lineal (Benencia, 1997) a una de mayor complejidad (Benencia y Quaranta, 2006), con avances y retrocesos, donde el ascenso se logra a lo largo de los distintos eslabones que recorren la cadena de valor hortícola, al incorporar en el último tramo la etapa de la comercialización.

Por otra parte, Benencia (2005) proponía el concepto de “diseminación” para dar cuenta de las estrategias de familias bolivianas en la conformación de territorios y comunidades transnacionales:

Generalmente, el proceso de acceder a la tierra en una misma zona no puede ser alcanzado por todos aquellos que pueden haber acumulado capital como para dar un salto en ese sentido,⁴ en la medida que la tierra es un bien limitado; de ahí que, cuando la oferta de medieros o la demanda de tierras por parte de ex medieros alcanza su punto crítico en determinada zona, se produce una diseminación (siembra) de horticultores migrantes hacia territorios vecinos que estén en condiciones de incorporarlos (presencia de productores hortícolas dispuestos a captar medieros o en condiciones de dar en alquiler o de vender tierras) (Benencia, 2005, pág. 15).

Benencia (2005) incluye una serie de “módulos”⁵ en el listado de las estrategias desplegadas por los trabajadores bolivianos en el proceso de conformación de territorios y comunidades transnacionales, entre los que se encuentra el “carácter geográfico”, que implica procesos de movilidad espacial, asentamiento y “diseminación” en un territorio.

De modo que el concepto de “diseminación” pretende capturar un modo específico de movilidad espacial en tanto estrategia desplegada, según Benencia (2005), para la conformación de territorios y comunidades transnacionales.

4 Se hace referencia a la posibilidad de que el horticultor boliviano se convierta en propietario o arrendatario.

5 “Estos módulos son, a nuestro entender: a) de carácter productivo: relacionados con el proceso de toma de conocimiento de la existencia de demandas de mano de obra insatisfechas respecto de una producción específica; b) de carácter geográfico: que implican procesos de movilidad espacial, asentamiento y diseminación en un territorio; c) de carácter laboral: relacionados con el proceso de conformación del mercado de oferta y demanda de mano de obra de dicha producción; d) características familiares: donde inter-

vienen la racionalidad en la toma de decisiones a partir de la conformación de los hogares (tamaño y ciclo vital del hogar; decisiones sobre el uso de la fuerza de trabajo); e) referido a la aplicación de capacidades comerciales intrínsecas derivadas de las características étnicas del grupo: que lleva, entre otros, a la adquisición de tierras y a la creación de mercados de distribución minorista por parte de la propia comunidad; f) referido al mantenimiento de relaciones con la comunidad original: que da cuenta de los retornos periódicos, del envío de remesas y de la inversión en el lugar de origen” (Benencia, 2005, pág. 12).

Sin embargo, acá se va a proponer también entender la “diseminación” como una de las estrategias llevadas a cabo en este proceso de movilidad social ascendente. En este sentido, si la “escalera boliviana” persigue capturar el proceso que permitió a los horticultores el ascenso social vertical y este proceso implica la paulatina acumulación de capital donde el acceso a la tierra de laboreo juega un papel central, entonces, la “diseminación” debe entenderse como una forma de movilidad espacial específica que permite continuar con el proceso de movilidad ascendente cuando este se ve en “riesgo” u “obstaculizado” por la falta, o escasez, de tierras cultivables. Es necesario también apuntar lo que señala Benencia (2005): que estos procesos tienen lugar cuando, quienes han acumulado capital suficiente para arrendar o comprar tierras, no consiguen disponibles en el lugar donde se encuentran. Este dato es importante porque está señalando el hecho de que quienes protagonizan esta práctica se encuentran en posiciones altas en la “escalera boliviana”. En la misma dirección, este indicador resulta útil para distinguir operativamente estas formas de movilidad espacial de otras como, por ejemplo, el trabajo “golondrina”, protagonizadas por trabajadores asalariados (Rivero Sierra y Alamo, 2017).

Por otra parte, algunas investigaciones que abordaron el tópico de la migración de campesinos bolivianos hacia Tucumán han asociado

estas prácticas de movilidad espacial con factores culturales andinos. Concretamente, Rivas (2007), hablando específicamente del caso de la “complementariedad productiva” empleada por horticultores bolivianos entre Lules y Trancas en Tucumán, sugiere que tal práctica está *reproduciendo un modelo económico muy particular de las sociedades andinas* (Rivas, 2007, pág. 173).⁶

Más recientemente, García (2011), en una investigación sobre los horticultores bolivianos de la Provincia de Buenos Aires, y partiendo de los trabajos mencionados más arriba, avanzaba sustancialmente en analizar las estrategias concretas merced a las cuales los trabajadores bolivianos recorrían la “escalera boliviana”. Probablemente, el principal mérito de las investigaciones del autor haya sido precisamente concentrar sus esfuerzos en describir, de manera pormenorizada, las distintas estrategias combinadas de acumulación de capital llevadas a cabo por los horticultores bolivianos en el caso de estudio. De igual modo, recuperando las implicaciones de pensar estos fenómenos a partir del concepto de “*embeddedness*” retomado por Benencia y Quaranta (2006), propone pensar las “estrategias combinadas de acumulación de capital” desplegadas por los horticultores bolivianos como la articulación de estrategias campesinas y capitalistas de acumulación.

6 “El comportamiento migratorio de la población boliviana anteriormente analizada [los bolivianos en la localidad de Vipos, Trancas, Tucumán] señala dos situaciones: por un lado, muestra el despliegue de estrategias económicas y ecológicas, y por otro, está expresando pautas culturales propias de las sociedades andinas que en su evolución his-

tórica han mostrado que son capaces de mantener cierto control sobre el espacio natural y, en ciertos casos, mitigando las limitaciones que este presentara (cfr. Glave, 1994; Blanes, 1982 y Martínez, 1990)” (Rivas, 2007, pág. 172) . [El texto entre corchetes es agregado nuestro].

En resumidas cuentas, desde la primera formulación del modelo de la “escalera boliviana” en 1997 hasta nuestros días, claramente se han hecho importantes esfuerzos por actualizarlo y reformularlo. Si algo ha caracterizado estos esfuerzos es la búsqueda de dotar al modelo de una complejidad tal que acompañe a la realidad empírica que intenta describir –y a sus transformaciones–, así como de un mayor detalle y refinamiento en la descripción de los mecanismos y estrategias mediante los cuales las familias de horticultores bolivianos logran ascender la “escalera boliviana” y de los modos en que esta última ha ido modificándose a lo largo del tiempo. También resulta oportuno señalar que el modelo de Benencia y Quaranta (2006) en la actualidad, más de diez años después de su formulación, no acompaña quizá del todo a los cambios ocurridos en los últimos años en cuanto a las dinámicas y trayectorias laborales de los trabajadores bolivianos. Sin lugar a dudas, la imbricación cada vez más estrecha entre el trabajo hortícola, como forma de capitalización, y la inversión de este capital en otras actividades no agrícolas en las que se han ido diversificando –como la venta de ropa o el alquiler de puestos comerciales, etc.– es una de ellas.

El concepto de “diseminación”, por su parte, merece también algunas consideraciones. El modo en que se va a emplear en este artículo tiene algunas restricciones en relación con el concepto propuesto originalmente por Benencia. En primer lugar, restringimos su uso a los casos donde se constata un desplazamiento de los trabajadores hortícolas, bolivianos en este

caso, hacia otros espacios para la práctica de la horticultura como consecuencia del agotamiento de tierras disponibles.

ORIGEN DE LA MIGRACIÓN BOLIVIANA A TUCUMÁN

Como hemos adelantado más arriba, una explicación del origen de la migración boliviana hacia la provincia de Tucumán –en el período bajo análisis– debe, al menos sucintamente, reconstruir una serie de factores históricos y sociales hacia uno y otro lado de la frontera entre Bolivia y Argentina.

Desde el lado de Bolivia, entre los años 1964 y 1982 se sucedieron una serie de gobiernos militares que enfrentaron fuertes problemas económicos agravados por la fuerte dependencia de las exportaciones mineras y la caída internacional del precio de los minerales. A principios de la década de 1980 asume el gobierno de Unidad Democrática y Popular (1982 y 1985) el cual implementó drásticas medidas económicas con la finalidad de detener el fuerte proceso inflacionario y, en general, el agravamiento de la situación económica imperante, lo que quedó reflejado negativamente en todos indicadores macroeconómicos de la época (Torrico Terán, 2006). La firma del Decreto Supremo 21060, firmado por el presidente Víctor Paz Estenssoro, motorizó un proceso de relocalización y la desafectación de millares de trabajadores de las minas que se sumaron a las filas de trabajadores desocupados, especialmente en las regiones mineras de Potosí (De Mesa, Gisbert y Mesa, 2007).

En una escala regional, el Valle de Toropalca en Potosí, de donde proviene el grueso de los campesinos inmigrados a Tucumán (Rivero Sierra, 2007 y 2008), cuenta con un extenso historial de movilidad poblacional que se remonta hasta los años anteriores a la colonia (Serrano Bravo, 2004). En efecto, desde tiempos anteriores a la colonia, los originarios del valle de Toropalca (Potosí, Bolivia) se desplazaron frecuentemente para intercambiar productos con distintas regiones. Por otra parte, los registros coloniales dan cuenta del tráfico entre el por entonces partido de los Chichas -actualmente provincias de Norchichas y Sudchichas- y Tucumán en el norte argentino, al menos, desde el siglo XVII⁷. También desde la colonia hay registros de desplazamientos de originarios de Toropalca para la mita en las minas⁸ de Porco (Serrano Bravo, 2004).

“2.1.3.- Partido de Chichas. Este partido remonta su existencia a la época del Reino del Perú Tenía de longitud, desde el arroyo de La Quiaca (provincia del Tucumán⁹) hasta Quirve, que colinda con Porco, 267 kilómetros; y de ancho, 251. A 17 kilómetros de Esmoraca, colindaba con el partido de Lípez hasta Livilivi. Su Altiplano colindaba también con Lípez y tenía clima muy frío. (...) El

principal río de este partido era el Toropalca, que pasando por el partido de Cinti, se junta con el río Suipacha y forman el Pilaya; que termina desembocando en el río Pilcomayo, que ya era navegable (Cañete 1952 [1791]: 231-232).

La población chicheña gozaba de sus cultivos de maíz y trigo. Salo y Mochará, poseían tierras muy fértiles para la siembra de trigo, cebada, maíz, papas y alfa alfa. También, favorecía la crianza de toda especie de ganado mayor y menor; unos, se criaban y otros que se traían de la provincia de Tucumán se comercializaban *“de cuyas carnes se beneficia el sebo, grasa, charqui, y cecina, para provisión de aquellos minerales [asientos o distritos mineros] y para Potosí, haciéndose las matanzas por mayo o junio que se regulan de seis a siete mil cabezas”*. (Cañete 1952 [1791]: 233).” (Serrano Bravo, 2004, pág. 60)

Para el período que nos interesa, desde la década de 1970 en adelante, los pobladores del valle de Toropalca asisten a un acelerado proceso de excesiva parcelación de sus escasos terrenos cultivables ubicados en las pequeñas planicies a la vera de río Toropalca -y sus distintos brazos- y, siempre, encajonados entre los cerros. En efecto, el sistema de herencias, por el cual la descendencia

7 “[...] También, favorecía la crianza de toda especie de ganado mayor y menor; unos, se criaban y otros que se traían de la provincia de Tucumán se comercializaban ‘de cuyas carnes se beneficia el sebo, grasa, charqui, y cecina, para provisión de aquellos minerales [asientos o distritos mineros] y para Potosí, haciéndose las matanzas por mayo o junio que se regulan de seis a siete mil cabezas’” (Serrano Bravo, 2004, pág. 61).

8 “Según Cañete, los españoles no olvidaron el repartimiento de la mita para el cerro de Porco, como lo hicieron para el trabajo de las minas de Berenguela (en el corregimien-

to de Pacajes). Al haberse paralizado los trabajos mineros en el cerro de Porco; obviamente, la mita de ese partido estaba disponible para el servicio de las minas de Potosí. Los pueblos mitarios de Porco, fueron: Chaqui, Yura, Caiza, Toropalca, Tacobamba, Potobamba, Colocaquina (llamada Tinguipayaya), Puna, Tomave, Tolapampa y Coroma”. (Serrano Bravo, 2004, pág. 55)

9 Por la época mencionada en el documento, la actual ciudad de La Quiaca correspondía a la provincia de Tucumán, hoy en día, dicha ciudad pertenece a la provincia de Jujuy.

cia tiene derecho a una porción de tierras para su cultivo, ha propiciado la creación de minifundios sumamente pequeños, fragmentados y dispersos. Otra vez al borde la subsistencia, los pobladores de las comunidades del cantón de Toropalca se vieron obligados nuevamente a salir de las mismas para “buscar la vida” (Rivero Sierra, 2008).

LA INMIGRACIÓN BOLIVIANA A LULES EN TUCUMÁN

Desde la década de 1970 y, de manera marcada, en la de 1980, las pequeñas explotaciones hortícolas de la zona de Lules se enfrentan a problemas de diversa índole. Por una parte, las dificultades para conseguir mano de obra para la producción hortícola, a pesar de que la incorporación de cosechadoras mecánicas para la zafra y la catástrofe azucarera en Tucumán de 1966 habían “liberado” de manera importante la fuerza de trabajo local, ésta prefirió incorporarse a las cosechas del citrus o migrar hacia otros puntos del país, antes que al trabajo hortícola de la zona Lules (Rivas y Natera Rivas, 2007). Por otra parte, la retirada “natural” de los hijos de italianos y el importante nivel de fragmentación de las explotaciones en virtud de la división por herencia. En conjunto, ponen de relieve algunos de los problemas más prominentes a los que se enfrenta la producción hortícola en Lules. En este contexto, la explotación de tierras

pequeñas y medianas en la horticultura queda al límite de la rentabilidad (Rivero Sierra, 2008).

De manera casi simultánea, los “italianos”, promediando la década de 1970, habían comenzado a “experimentar” con éxito los beneficios, en algún modo inesperados, de la incorporación de mano de obra boliviana en la producción tomatera, tales como: una presencia regular de los mismos trabajadores bolivianos año tras año (lo que resultaba difícil o imposible de conseguir con los trabajadores locales) y, como consecuencia de ello, la posibilidad de confiarles mayores responsabilidades en las tareas relacionadas con la producción. Con lo que, sumado al conocimiento más amplio que los bolivianos obtuvieron sobre el manejo general de la explotación, coadyuvaron a crear las condiciones necesarias para implementar el sistema de aparcería o “mediería” como práctica de explotación hortícola dominante (Rivero Sierra, 2008; Ortiz de D’Arterio, 2004).

La mediería, como sistema de arrendamiento mediante el cual los riesgos y beneficios de la producción son compartidos¹⁰ entre el dueño de la tierra y quien la trabaja, permitió la incorporación progresiva de los bolivianos como productores. De este modo, a través de la mediería, los trabajadores bolivianos obtuvieron la posibilidad de mejorar significativamente sus ingresos y sortear la barrera al crecimiento económico que les imponía la retribución del trabajo mediante el pago

10 Un acuerdo frecuente de mediería es aquel por el cual el dueño de la tierra aporta la misma para su explotación y, además, maquinaria, agroquímicos, etc., por su parte, el trabajador aporta su fuerza de trabajo para el control total de la explotación, desde el cultivo hasta la cosecha. Al comercializar la producción se reparten las ganancias en una

proporción de 60% para el dueño de la tierra y 40% para el trabajador, estos porcentajes suelen variar, por ejemplo, según la importancia del capital de trabajo aportado por el dueño de la tierra, el modo en que se traslada la producción al mercado concentrador, etc.

por jornal o "por tanto"¹¹ y, por otra parte, los "italianos" consiguieron compartir los riesgos de la producción. Pero para que la mediería fuera exitosa fue necesario que tuvieran lugar una serie de condiciones. Así, por ejemplo, fue necesaria la aparición de "contratistas bolivianos" -como les llamaban los "italianos"- aunque en rigor no se tratara de contratistas. Los primeros en perfilar con ese rol fueron los pioneros bolivianos quienes ya se habían ganado la confianza de los arrendatarios y habían obtenido el conocimiento suficiente para el manejo de la explotación. Éstos incorporaron primero a la familia en el trabajo de quinta reduciendo así significativamente los gastos del pago de jornales, con lo cual incrementaron la rentabilidad¹². Cuando el número de familiares necesarios para la explotación resultaban escasos llamaban a parientes menos cercanos, luego a compaisanos¹³ y, finalmente, a compatriotas. A través de este mecanismo de demanda de mano de obra se agilizó lo que la teoría migratoria da en llamar: "cadena migratoria" o "la migración en cadena" (Massey, et al., 1993).

RADICACIÓN DE LA MIGRACIÓN BOLIVIANA EN LULES

Aunque la demanda recurrente de fuerza de trabajo temporal en Lules permite comprender por

qué los movimientos migratorios se sostienen en el tiempo, resultan insuficientes para comprender por qué muchos migrantes dejaron de ser tales y lograron, de manera creciente, radicarse en la zona. La incorporación de la "mediería" como sistema de producción es sin lugar a dudas, desde el punto de vista económico, el principal factor de atracción de la zona de Lules en tanto posibilitó, no sólo incrementar los ingresos de los, ahora, productores bolivianos, sino también les permitió a algunos aspirar a la tenencia de tierras por compra y, por tanto, ascender al último escaño de la "escalera boliviana" (Rivero Sierra, 2008).

Si bien la "cadena migratoria", proceso por el cual un número creciente de no-migrantes toma conocimiento de oportunidades laborales y decide migrar con la ayuda de los pioneros, funcionó para el trabajo estacional, al menos, desde la década de 1970 en adelante la posibilidad de obtener ingresos sujetos a la propia productividad y no sujeta a los ingresos por jornales, desató de manera inobjetable un ingreso sostenido y creciente de bolivianos a Lules durante toda la década de 1980 (coincidente con el auge de la producción frutillera); cuya curva ascendente sólo comenzó a declinar al promediar la década de 1990 (Rivas y Natera Rivas, 2007), como puede observarse el cuadro n°1.

11 El pago por jornal corresponde al pago de la jornada de trabajo, mientras que el pago por tanto, se abona por producción, por ejemplo, por la cantidad de bandejas de frutillas cosechadas.

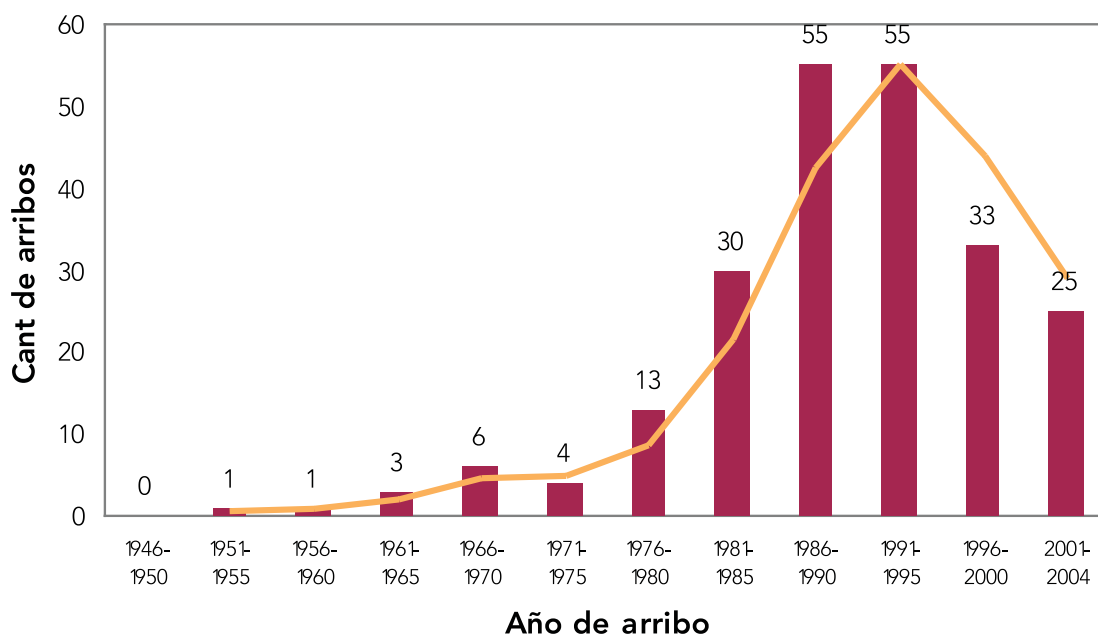
12 Una pregunta que surge del análisis de este proceso es ¿por qué para los italianos dejó de ser rentable la actividad hortícola y, en cambio, para los bolivianos sí lo fue? Una posible respuesta está en relación con las expectativas de "renta"

que ambos grupos perseguían de la explotación, otra, no excluyente, es la alta productividad del trabajo familiar conseguida por los bolivianos, tanto por el "ahorro" del pago de jornales a los propios miembros de la familia, como por las extensas horas de laboreo que alcanzaron en la producción.

13 Se considera "compaisano" a quienes pertenecen a un mismo pago y que se reconocen como tales.

Cuadro 1

Arribo de Comunidad Boliviana en Lules, por quinquenios



Fuente: Censo de Población de Origen Boliviano Lules – Tucumán. 2004 (Rivero Sierra, 2007).

De manera que la mediería no sólo ofreció una modalidad de trabajo atractiva sino que, a la hora de incrementar la fuerza de trabajo, activaron redes de lazos personales entre ex migrantes, migrantes y no migrantes bolivianos que permitió abastecer de la mano de obra necesaria; redes que, por cierto, se formaron mayormente con los originarios de la provincia de Norchichas, en el departamento de Potosí.

REDES MIGRATORIAS Y RADICACIÓN DE LOS BOLIVIANOS EN LULES

Habíamos mencionado más arriba que los factores que desencadenan el inicio de un proce-

so migratorio pueden diferir de aquellos por los cuales este movimiento se sostiene en el tiempo. Tanto las causales identificadas en el lugar de origen como expulsivas, como aquellas en el lugar de destino como de atracción, nos orientan sobre todo acerca de un conjunto de factores que pueden haber confluído para que se generara el movimiento migratorio (Massey, y otros, 1993). Sin embargo, las razones por las cuales Lules dejó de ser meramente un lugar más de trabajo, dentro del circuito estacional en la Argentina, para convertirse en un lugar apetecible para la radicación definitiva de los migrantes, debe ser buscada en las condiciones por las cuales la zona mejoró su "receptividad". Sobre este fenómeno no hay una única teoría que pretenda brindar una explicación. Entre las más difundidas están: la teoría

institucional, la causación acumulativa (Massey, y otros, 1993), la teoría de los sistemas migratorios y la teoría de redes migratorias. De éstas, nos tendremos particularmente sobre la última, dada la importancia de las redes migratorias en el desarrollo de la migración hacia Lules y en su progresivo asentamiento definitivo.

Dos conceptos resultan centrales para establecer la presencia de redes migratorias: vínculos personales y ayuda. Los datos obtenidos mediante el Censo de Población de origen boliviano en Lules dan cuenta de que algo más del 76% fue a vivir donde tenía compatriotas conocidos (Rivero Sierra, 2007). Este dato pone de relieve la importancia de lazos personales a la hora de elegir el lugar de destino.

El cuestionario elaborado, por otra parte, incluía preguntas orientadas a conocer el grado y tipo de ayuda recibida por el migrante -en los casos en que sí la haya recibido- al llegar a destino por parte de sus compatriotas. En esta dirección se preguntó, de manera independiente, si "algún compatriota le dio alojamiento cuando llegó", "... a conseguir trabajo", "... económicamente" o si, finalmente, algún compatriota "...le dio trabajo" (Rivero Sierra, 2007).

El 60% dijo haber recibido alojamiento por parte de un compatriota. El 56.2% declaró haber recibido ayuda para conseguir trabajo. Sólo el 28.9% declaró haber recibido ayuda económica. Y, finalmente, el 38.1% declaró que un compatriota le dio trabajo directamente. Aquellos que no recibieron ningún tipo de ayuda suman un 22%. Dentro de este conjunto, un 12%, declaró que, aun habien-

do ido donde tenía compatriotas conocidos, no recibió ningún tipo de ayuda. De entre los que habían recibido ayuda, el 87% declaró que ésta provino de un compaisano. Algo más del 81% declaró que esas personas, además de compaisanos, eran familiares (Rivero Sierra, 2007).

Para el análisis de las redes migratorias, en el caso de Lules, es interesante resaltar que la mayor cooperación consistió en brindar algún alojamiento para el recién llegado, lo que era ciertamente frecuente cuando se trataba de trabajadores que compartirían vivienda con sus patrones en la quinta. En segundo lugar de frecuencia aparece la ayuda para conseguir trabajo. En este sentido es conveniente señalar que, aun cuando el compatriota al que se acudía no requería de mano de obra, éste conocía a otros compatriotas que sí la necesitaban y guiaba al recién llegado a estos puestos de trabajo. Finalmente, como vimos, cerca de un 40% recibió trabajo directamente de un compatriota.

En resumen, el grueso de los inmigrantes a Lules salió de Bolivia con el conocimiento de la presencia de compatriotas, y compaisanos en otros casos, la mayoría recibió algún tipo de ayuda que consistió mayormente en alojamiento. La mayoría accedió al trabajo mediante el uso de la red de compatriotas, que en buena medida fueron también compaisanos, y con otros tantos, además, tenían relaciones de parentesco. Por otra parte, hubo un número no desdeñable de migrantes, más del 20%, que no recibió ningún tipo de ayuda e incluso hubo, dentro de éstos, quienes aun habiendo recurrido a compaisanos conocidos, no recibieron ayuda.

Por otra parte, desde el punto de vista de la distribución espacial, los miembros de la comunidad se distribuyen fundamentalmente en la zona rural de Lules, en las propias quintas, o en su proximidad; otro porcentaje importante se encuentra establecido en distintos barrios como "El Oratorio", la UOM, "200 viviendas" e "Ingenio Mercedes". Una proporción muy reducida tiene sus viviendas dentro del casco urbano. Los miembros de más escasos recursos se encuentran en las zonas conocidas como "ex-ingenio Lules" y "El Obrador". La mayor concentración de viviendas de zonas rurales se encuentra ubicada en las zonas del "camino a la quebrada", "el Tuyango", "Las Moreras", "Yerba Huasi" y "Las Tipas" situadas al oeste del municipio.

Para el año 2004, año en que se realizó el Censo de Población de Origen Boliviano en Lules, el 65% de los miembros de la comunidad boliviana se ocupa en la horticultura, fundamentalmente en los cultivos de frutillas y tomates y en menor medida pimientos, zapallitos, chauchas, etc. Un 8% se dedica al comercio, por lo general de ropa, de los cuales aproximadamente un 50% lo hace con puestos "formales", y el resto mediante puestos "informales" (Rivero Sierra, 2007). La casi totalidad de los comerciantes bolivianos trabajaron antes en la horticultura por lo que, en algún modo, la transformación de "quintero a comerciante" puede ser considerada otra modalidad dentro de la escala de ascenso ocupacional entre los bolivianos. La opción por trabajar como comerciante está relacionada, en general, con la necesidad de brindar mejores condiciones de estudio para sus hijos. Sobre todo cuando se trabaja como jorna-

lero, la actividad agrícola exige grandes lapsos de tiempos fuera de Lules, e incluso, fuera de la provincia, por lo cual el acceso a la escuela de los hijos se vuelve dificultoso. Por otra parte, la actividad comercial parece gozar además de un "capital social" mayor que las tareas relacionadas a la agricultura. Finalmente, algo más de un 25% se ocupa ejerciendo oficios varios de manera independiente: zapatería, albañilería, gomería, etc. (Rivero Sierra, 2008).

¿QUIÉNES SON LOS BOLIVIANOS QUE SE RADICARON EN LULES-TUCUMÁN?

El censo realizado durante el año 2004, ya mencionado más arriba, arrojó un dato sobresaliente; más de la mitad de los bolivianos radicados en Lules provienen de una misma provincia boliviana: Norchichas¹⁴. De este conjunto, algo más del 90% provienen de un mismo cantón: Toropalca (Mapa 1).

14 Para comprender la importancia de este dato es necesario mencionar que la división política de Bolivia se organiza de la siguiente manera: Departamentos, Provincias, Municipios y Cantones.

Mapa 1

Ubicación de Toropalca, Bolivia



Fuente: Elaboración propia en base a cartografía del INE de Bolivia

EL VALLE DE TOROPALCA¹⁵

El Cantón de Toropalca está ubicado en zona de valles a 2.950 msnm, en la provincia potosina de Norchichas¹⁶. Se trata de un valle angosto y encajonado entre laderas montañosas y recorrido por el río Toropalca.

Dos características resultan fundamentales para comprender la modalidad de la movilidad espacial de los pobladores de estas comunidades hacia la Argentina. La primera de ellas está relacionada con la existencia de una larga tradición de movilidad espacial¹⁷; la segunda, con los estrechos lazos que se tejieron entre los miembros de las distintas comunidades pertenecientes al cantón.

15 En rigor, la denominación "valle de Toropalca" no existe como tal, de modo que conviene aclarar a qué espacio geográfico nos referiremos con ese término. Por "valle de Toropalca" entenderemos la zona de valles que se extiende desde la comunidad de Saropalca, límite del cantón de Toropalca al norte, hasta la comunidad de Ckara Ckara, frontera sur del cantón.

16 Según un informe de IFAD (The International Fund for Agricultural Development), en la zona de Norchichas (Potosí, Bolivia) de donde provienen la mayor parte de los bolivianos radicados en Lules (Tucumán, Argentina), el ingreso por familia anual ascendía tan sólo a USD 520 durante la década del 80', del cual la mitad provenía de salarios estacionales percibidos fuera de la región. Se calculaba que el ingreso 'per cápita' era de USD 130 por año, inferior al nivel de ingreso de pobreza absoluta. Informe IFAD: "Bolivia Proyecto de Desarrollo Agropecuario Cotagaita-San Juan del Oro (149-BO) Resumen Ejecutivo de la Evaluación Terminal". (IFAD, 1993).

17 Varios autores han señalado la longevidad de la recurrencia de la práctica de la movilidad espacial en los Andes (Murra, 1975; Glave, 1989; Rivera Cusicanqui, 2004), algunos han

ido más lejos señalando este rasgo como constitutivo de la cultura andina, como Faret (2005) que se refiere a ellas como "culturas diaspóricas", o como Hinojosa, quien afirma que "Podemos sostener que en Bolivia la dimensión cultural nos muestra que, desde tiempos prehispánicos, las culturas que habitaban el altiplano y sobre todo los valles centrales del país han mantenido una cosmovisión espacio céntrica que se manifestaba en su permanente movilidad poblacional y utilización de diferentes espacios geográficos y pisos ecológicos, de tal manera que las migraciones fueron una constante en sus prácticas de sobrevivencia y reproducción social. En todo caso, no se trata simplemente de estrategias de sobrevivencia modernas, sino de un 'habitus', de unas prácticas asociadas a una cosmovisión particular, de un saber de vida que permitía y permite aun una mejor y más sostenible utilización de los recursos naturales, no ya para la sobrevivencia de una familia, sino para la vida y reproducción de toda una comunidad y sociedad. Es así que la movilidad poblacional en todo lo que hace al territorio nacional, ha sido históricamente un signo distintivo de la cultura andina; además de ser también un mecanismo privilegiado de integración sociocultural y económica para estas sociedades." (2011: 2)

TRANCAS: UN ESPACIO DE TRADICIÓN INMIGRATORIA

Al Departamento Trancas arribaron en distintos momentos trabajadores bolivianos, más precisamente tarijeños y potosinos. Los primeros que llegaron, concretamente a las localidades Vipos y La Higuera, en la zona sur del Departamento, lo hicieron en búsqueda de aprovechar una ventana temporal de producción complementaria a las producciones que hacían en la Quebrada de Lules, durante la temporada estival para la producción de tomate en una época en la que Lules no es apta para este cultivo (Rivas y Natera Rivas, 2007; Rivero Sierra, 2008; Garrido, 2005), o bien para la utilización de las tierras disponibles para cultivos de mayor retorno económico.

En este contexto, comenzó un proceso de “diseminación” (Benencia, 2005) de productores bolivianos a lo largo y ancho del Departamento, ocupando determinados nichos productivos en distintas localidades (entre las más destacadas, Benjamín Paz, Choromoro, Las Arcas, Leocadio Paz, San Isidro, San José, San Pedro de Colalao) (Rivero Sierra y Alamo, 2017).

En efecto, los trabajadores bolivianos comenzaron realizando actividades agrícolas estacionales, trabajando en la época del cultivo de frutilla en el Departamento Lules y, en la temporada de la siembra y cosecha del tomate, en la “Cuenca Tapiá-Trancas”, la principal del Departamento Trancas, cumpliendo el papel de peones, de “tanteiros” y de “medieros” (Rivero Sierra, 2008). A finales de los noventa, se encuentra a algunos de ellos establecidos de manera permanente, sobre

todo en las localidades Choromoro y Vipos –las más aptas para el cultivo hortícola– como arrendatarios algunos y como propietarios otros. Estos procesos se dieron en el marco general de una “vacancia” de nichos laborales que no resultaban atractivos para los trabajadores locales.

TRANSFORMACIONES EN LA “ESCALERA BOLIVIANA” DESDE LULES A TRANCAS

Como se ha visto más arriba, la relación entre los horticultores bolivianos de Lules y Trancas es sumamente estrecha, de hecho, en una gran mayoría de casos, se trata de los mismos productores que, o bien alternan sus explotaciones en ambos departamentos (Lules y Trancas) de manera complementaria, o bien se han asentado en alguna localidad de Trancas directamente. Un encuesta realizada en el año 2004 daba cuenta de que el 55,6% de los encuestados declaraba como lugar de trabajo “Lules”, mientras que un 26,9% declaraba como lugar de trabajo “Lules y Trancas” (Rivero Sierra, 2007).

Cualquiera sea el caso, es posible, y de hecho, quizás resulte ineludible, pensar ambos casos, no como distintos, sino articuladamente y de manera complementaria. Tanto investigaciones propias (Rivero Sierra y Alamo, 2017), como de otros autores (Rivas y Natera Rivas, 2007), en efecto, ya apuntan en esa dirección.

Como se ha señalado más arriba, el caso de los trabajadores bolivianos que se han insertado en la horticultura en Tucumán, y en todos los cinturones verdes de la Argentina (Benencia, 2012), revis-

te de mucho interés para los estudios migratorios en general en la medida en que se trata de un colectivo de trabajadores de origen rural, con destino rural, que han logrado “sortear” el techo de ingresos esperado para un campesino de origen inmigrante. Una investigación pormenorizada sobre la diferencia de ingresos entre un trabajador hortícola que cobra por jornal y un trabajador que recibe sus ingresos por “mediería”, da cuenta de que este último puede tener ingresos sustancialmente superiores que el primero. En efecto, Durand (1996), analizando pormenorizadamente los costos e ingresos de producción con un sistema tradicional y otro por mediería, muestra que: “El valor del jornal del mediero (...) es cinco veces mayor que el del peón rural cuando se considera un precio promedio del producto. Si el precio es mayor, la diferencia se amplía. Sólo cuando el precio del tomate es un 80% menor que el promedio, el valor del jornal del mediero es igual al del asalariado” (Durand, 1996, pág. 190). Cabe mencionar al respecto un par de anotaciones. La primera es que la mediería pasa ser un buen recurso cuando el tipo de hortaliza producida requiere de mucha mano de obra, como es el caso del tomate, la frutilla, etc. y no, cuando la hortaliza requiere poca mano de obra, como es el caso de la lechuga (Durand, 1996). Por otra parte, también hay que anotar que la producción “a medias” depende de la voluntad de ambos actores, el dueño de la tierra, y del trabajador. Ya veremos, un poco más adelante, cómo esta última consideración resulta imprescindible para ver la forma que tomó el modelo en el caso de Trancas.

Analizando los casos de Lules y Trancas, en el período propuesto, pueden observarse diferencias

en los casos que contribuyen a comprender, en mejor modo, los cambios introducidos en las formas de acumulación de capital que les permitieron el ascenso en la “escalera boliviana” a este colectivo de inmigrantes bolivianos y, también, a parte de su descendencia.

La primera de las anotaciones tiene que ver con las condiciones con las que los trabajadores bolivianos se insertaron en la producción en ambos casos. En efecto, si se tiene en cuenta el modo en que los trabajadores bolivianos empezaron a participar de la producción hortícola en ambos espacios productivos, puede observarse que, mientras que en el caso de Lules los pioneros bolivianos se iniciaron primeramente como jornaleros descapitalizados hasta llegar, en algunos casos, a “medieros” y/o “productores” (Giarracca, y otros, 2003; Rivero Sierra, 2008b; Rivas y Rivas, 2007); en el caso de Trancas, llegaron munidos de un capital de cierta importancia para invertir en la producción (Rivero Sierra y Alamo, 2017).

En segundo lugar, en el caso de Lules la “mediería” se produce -y se produjo- mayormente entre el dueño de la quinta y el trabajador boliviano (Rivas y Natera Rivas, 2007). Mientras que en el caso de Trancas, el acceso a las tierras productivas es mediante el arrendamiento a los dueños de las quintas, donde el arrendador puede; o bien, poner en mediería una porción; o bien, subarrendar parte de ella. En cualquiera caso, el acceso original es siempre por vía de arriendo, formal o informal, donde luego puede ponerse en subarriendo parte de la propiedad y, en otros casos, en mediería (Rivero Sierra y Alamo, 2017). Cabe señalar algo interesante, también, mientras que en los ca-

sos de mediería en Lules suele darse entre bolivianos y propietarios argentinos, en el caso de Trancas, la mediería, cuando ocurre, tiene lugar entre arrendatarios bolivianos y medieros de la misma nacionalidad. En esta dirección, la importancia de las adscripciones y vínculos de tipo étnicos, como parte de las estrategias campesinas de reproducción del colectivo de productores bolivianos en los cinturones verdes de la Argentina, ya han sido registradas en los trabajos de Benencia y Quaranta (2006) y corroboradas por otras propias para el caso de Trancas (Rivero Sierra y Alamo, 2017).

En tercer lugar, debe anotarse el lugar en que la diversificación de actividades ha ido ganando como recurso, tanto para minimizar los riesgos de los ingresos familiares, como para maximizarlos, según como hayan sido los resultados obtenidos de las unidades productivas. De modo que, cuando la actividad de la quinta no obtenía los beneficios económicos previstos, los ingresos obtenidos por las actividades vinculados con el comercio informal permitían la subsistencia del grupo familiar y, del mismo modo, cuando el resultado de la quinta era favorable, el ingreso de la actividad de comercio informal contribuía al incremento de los ingresos netos totales, contribuyendo así al proceso de capitalización. En efecto, en esta dirección, se ha observado que algo más de la mitad de los ocupados en Lules el 51,5% se ocupaba en tareas vinculadas a la agricultura para el año 2004, según CPOBL (Censo de Población de Origen Boliviano en Lules), mientras que en la misma fuente se registró que un 10,2% se ocupaba en otras actividades distintas como “feriantes y comerciantes”. Esta diversificación de las actividades también quedó registrada en las entrevistas

de trabajo de campo, donde pudo observarse la importancia de esta práctica para el caso de Lules (Rivero Sierra, 2008).

Ahora bien, más de diez años después de estos registros, el análisis del caso de Trancas revela algunos cambios, muchos de éstos se explican por el hecho de que varios de los bolivianos que están dedicados a la horticultura en Trancas ya cuentan con un capital para invertir, el que puede resultar ser muy variable según los casos puntuales, el cual en algunos casos han empezado a invertir en inmuebles en la ciudad de Trancas. En esta dirección, lo que ha podido observarse son dos tipos de inversiones: la compra de inmuebles para vivienda y la compra de inmuebles destinados a la construcción de “galerías comerciales”. Si bien el número de “inversores” bolivianos en el rubro inmobiliario probablemente sean, aun, poco numerosos en relación con el total de los horticultores, desde el punto de vista cualitativo, llama la atención por el volumen de capital invertido. Debe tenerse en cuenta que para que ello sea posible, tiene que restarse del capital acumulado lo requerido para invertir nuevamente en la actividad hortícola, arrendamiento, semillas, agroquímicos, servicios de maquinarias, etc. En otras palabras, este pequeño grupo de bolivianos no sólo ha conseguido subsistir durante el año con los ingresos de la quinta, sino que, además, ha acumulado lo suficiente para reinvertir, en un contexto de inflación importante, y aun así contar con un excedente de capital -importante- para invertir en el negocio inmobiliario.

Finalmente, en cuarto y último lugar, está la importancia de esta forma particular de movilidad

espacial denominada "diseminación" (Benencia, 2005) que los trabajadores bolivianos han empleado como una estrategia más para este proceso de acumulación de capital. Como ya se ha anotado con detalle en otra parte (Rivero Sierra y Alamo, 2017), resulta imposible comprender el caso de Trancas sino es a través del caso de Lules. De hecho, como ya hemos señalado varias veces más arriba, el vínculo entre ambos casos es, en un punto, inextricable. El fenómeno de la "diseminación" no debe entenderse como una mera forma más de movilidad espacial, sino por el contrario, como una forma de movilidad espacial orientada y concebida como una estrategia específica para la acumulación de capital cuando el recurso de la tierra está agotado en los lugares de producción originaria, Lules, y se busca otros destinos para conseguirlo; Trancas.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Como se ha mencionado al comienzo, la experiencia de los inmigrantes campesinos de origen boliviano en la actividad hortícola en la Argentina resulta, en buena medida, un caso emblemático para los estudios migratorios en la medida en que, para decirlo resumidamente; se trata de trabajadores pobres, de origen campesino, con destino rural donde varios de ellos han logrado un proceso de acumulación de capital interesante en el lapso de los últimos cuarenta años. Este fenómeno, que Roberto Benencia (1997) detectó tempranamente y denominó "escalera boliviana", ha ido sufriendo una serie de cambios, algunos de los cuales han sido registrados (Benencia

y Quaranta, 2006). De modo que el dinamismo que estos procesos han ido adquiriendo con el correr los años han exigido constantes esfuerzos por capturarlos por parte de los estudiosos de las migraciones. En esta dirección, hemos analizado con cierto detalle el caso de la presencia de trabajadores campesinos de origen boliviano en la provincia de Tucumán, específicamente, en los departamentos de Lules y Trancas. El trabajo ha tratado de dar cuenta de este fenómeno, no sólo atendiendo a las condiciones de recepción de la migración, sino a través de una lectura que no sólo incluye las condiciones locales de origen de estos migrantes, sino también a través de su inserción dentro de una serie de dinámicas de movimiento espacial en constante reconversión y cambio descritas más arriba. De hecho, se ha propuesto la lectura de los casos de Lules y Trancas de manera articulada donde la movilidad espacial resulta, como recurso, el eje articulador entre ambos espacios. Por otra parte, se ha mostrado el modo en que la diversificación de actividades económicas, no sólo se ha ido intensificando con el correr de los años, sino también diversificando en actividades no vinculadas a la agricultura como lo es el caso, primero, de la actividad de venta de textiles, sino también en la actualidad en la incursión en el mercado inmobiliario.

Si bien es cierto que no todos los miembros del colectivo de trabajadores bolivianos han conseguido el mismo nivel de acumulación de capital, resulta imposible no notar el crecimiento de varios de ellos quienes pasaron de peones a quinteros/productores y de quinteros/productores a inversores en el mercado inmobiliario. Es posible especular que este fenómeno obedezca a una

multiplicidad de variables de tipo económicas. En efecto, deben considerarse las condiciones económicas imperantes donde la tasa de inflación en la Argentina fue -en 2018- del 47,6%, según el Indec, y la profunda devaluación del peso argentino. La inflación, por una parte, impacta directamente en la actividad hortícola en la medida en que la previsión de capital entre una temporada y otra, se vuelve sumamente compleja y, por otra, en la medida en que casi todos los costos de producción están dolarizados (agroquímicos, semillas, etc.). De modo que, es posible pensar que, parte del capital que estos horticultores han podido acumular han sido destinados a la inversión inmobiliaria como un modo de mitigar los efectos de devaluación del peso argentino frente al dólar y las monedas de la región, téngase en cuenta para comprender esto, la prácticamente nula bancarización de los capitales acumulados por éstos, lo que conlleva a la imposibilidad de invertir en el mercado financiero a través de plazos fijos, por ejemplo, para evitar la pérdida de valor del dinero acumulado durante años.

Finalmente, si se observa el modo en que estos campesinos se han desempeñado en el espacio en los últimos cuarenta años, al menos, podemos decir que han desarrollado una experticia muy acendrada en el manejo del mismo en tanto estrategia. Como se ha señalado más arriba, el caso de los toropalqueños es el caso de una comunidad de origen indígena inmerso en una cultura del movimiento a través de cientos de años lo que les ha permitido el desarrollo y despliegue de una "cultura migratoria" (Rivero Sierra, 2012), convirtiendo esta capacidad en, probablemente, el principal de sus recursos.

BIBLIOGRAFÍA

Benencia, R.

- 1997 De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Vol. 12, N°35, págs. 63 a 102.
- 2005 Migración limítrofe y mercado de trabajo rural en la Argentina. Estrategias de familias bolivianas en la conformación de comunidades transnacionales. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Vol. 10, N°35, págs. 6 a 30.
- 2012 Los inmigrantes bolivianos en el mercado de trabajo de la horticultura en fresco en la Argentina. *Cuadernos Migratorios. El impacto de la migraciones en la Argentina*, N°2, págs. 153 a 234.
- 2012b Participación de los inmigrantes bolivianos en espacios específicos de la producción hortícola en la Argentina. *Política y Sociedad*, Vol.49, N°1, págs. 163 a 178.
- 2017 Horticultores bolivianos en el interior de la Argentina. Procesos de inmigración, trabajo y asentamiento conflictivo. *Relaciones internacionales*, N°36, págs. 197 a 214.

Benencia, R. y G. Quaranta

- 2006 Mercados de trabajo y economías de enclave. La 'escalera boliviana' en la actualidad. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Vol.20, N°60, págs. 413 a 432.

Cañete, P. V.

- 1952 *Historia física y política de la provincia de Potosí* (Vol. 1). Fundación Universitaria Simón I Patiño.

Curia de Villeco, M. E., y V.H. Bolognini

- 1992 *Inmigración en Tucumán*. TUCUMAN: IHPA, Universidad Nacional de Tucumán.

De Mesa, J., T. Gisbert y C. Mesa

- 2007 *Historia de Bolivia*. Editorial Gisbert y Cía, La Paz.

Durand, P.

- 1996 Aspectos económicos de la expansión de la mediería en el área hortícola bonaerense. *Revista de la Facultad de Agronomía*, Vol. 16, N°3, págs. 179 a 191.

Faret, L.

- 2005 Les impacts socioculturels de la circulation migratoire dans les environnements d'origine: le cas du Mexique. *En: Migrations internationales, mobilités et développement* (E. Guerassimoff, dir.), L'Harmattan, Paris, n.a.

García, M.

2011 Proceso de acumulación de capital en campesinos. El caso de los horticultores bolivianos de Buenos Aires (Argentina). *Cuadernos de Desarrollo Rural*, Vol.8, N°66, págs. 47 a 70.

Garrido, H. B.

2005 Población y tierra en la cuencia de Trancas provincia de Tucumán (República Argentina). *Cuadernos de Desarrollo Rural*, Vol. 2, N° 54, págs. 31 a 60.

Giarracca, N. et al.

2003 *Territorios y lugares, entre las fincas y la ciudad Lules en Tucumán*. La Colmena, Buenos Aires.

Glave, L. M.

1989 *Trajinantes. Caminos indígenas en la sociedad colonial. Siglos XVI-XVII*. Insituto de Apoyo Agrario, Lima.

Gómez Fonseca, M. Á.

2004 Reflexiones sobre el concepto de embeddedness. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, Vol.2, N°4, págs. 145 a 164.

Granovetter, M.

1985 Economic action adn socialstructure: The problem of embeddedness. *American Journal of Sociology*, Vol. 91, N°3, págs. 481 a 510.

Hinojosa Gordonava, A.

2011 *Procesos migratorios transnacionales en Bolivia y Cochabamba*. Puede consultarse en: <http://www.cesu.umss.edu.bo/webmigra/images/migracion/pdf/flaco.pdf>

IFAD

1993 *Proyecto de Desarrollo Agropecuario Cotagaita-San Juan del Oro*. Puede consultarse en: https://www.ifad.org/documents/38714182/39734716/Bolivia+Executive+Summary+_Proyecto+de+Desarrollo+Agropecuario+Cotagaita_1993.pdf/2f3b9d69-27ab-4d30-8435-ebfd21286791

Marshall, A., y D. Orlansky

1983 Inmigración De Países Limítrofes y Demanda De Mano De Obra En La Argentina, 1940-1980. *Desarrollo Económico*, Vol. 23, N° 89, pág. 35 a 58.

Massey, D. et al.

1993 Theories of International Migration: A Review and Appraisal. *Population and Development Review*, Vol. 19, N°3, págs. 431 a 466.

Murra, J.

1975 El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en las sociedades andinas. En: *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. IEP. Lima.

Ortiz de D'Arterio, P.

2004 *Las migraciones internacionales en la Provincia de Tucumán*. IEG (Serie Tesis), Facultad de Filosofía y Letras, UNT, Tucumán.

Polanyi, K.

2018 The economy as instituted process. En: *The sociology of economic life*, (R. Sweberg y M. Granovetter, eds.). Routledge, New York, pág. 3.

Rivas, A. I., y J. J. Natera Rivas

2007 Inserción de la inmigración boliviana en la actividad hortícola del Departamento de Lules (Tucumán, Argentina) a mediados de la década de los noventa. *Cuaderno Geográficos*, N°41 págs. 113 a 131.

Rivera Cusicanqui, S.

2004 Una mercancía cuasilegal en los Andes. La circulación transfronteriza de la hoja de coca en el noroeste argentino. (A. Hinojosa, ed.). Plural editores, La Paz, n/a.

Rivero Sierra, F. A.

2007 Comunidad Boliviana en Tucumán, una caracterización. Resultados del 'Censo de población de origen boliviano Lules-Tucumán 2004. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N°63, págs. 245 a 286.

2008 *Los Bolivianos en Tucumán. Migración, cultura e identidad*. Proyecto CIUNT "Identidad y reproducción cultural en los Andes centromeridionales", IHPA, UNT, Tucumán.

2012 "Cultura migratoria" y "condiciones de emigración" en comunidades campesinas de Toropalca (Potosí, Bolivia). *Miradas en Movimiento*, N°6, págs. 103 a 133.

Rivero Sierra, F. A., y F. Alamo

2017 Horticultores bolivianos en Casa Viejas (Trancas, Tucumán). *RELET-Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Vol.22, N° 35, págs. 33 a 66.

Serrano Bravo, C.

2004 *Historia de la minería andina boliviana (siglos XVI-XX)*. UNESCO, París.

Torrico Terán, M.

2006 ¿Qué ocurrió realmente en Bolivia? *Perfiles latinoamericanos*, Vol.13, N°28, págs. 231 a 261.